

## FICCIÓN, REAL Y PASE

## Buscar lo real detrás de la ficción

María Leonor Solimano

*“Al fin y al cabo el sujeto cree saber en qué se reconoce. (...) En el fin de análisis el sujeto sabe que no se reconoce en esa cosa a la cual le ladra. En cambio sabe que no cree más que en una cosa su síntoma. Creer en su síntoma y saber que hablamos solos son las dos vertientes del mismo fenómeno”. Eric Laurent Cap. XI Piezas sueltas.*

Si lo real es sin ley, el nombre del padre es un artificio, si eliminamos las ficciones aparece el murmullo de la lengua donde los sonidos se combinan, se entremezclan, y resuenan.

Lo que se inventa del lado del no todo son siempre pedacitos de saber sobre lo real. Esta invención de saber Lacan la caracteriza diciendo que son pedacitos de saber que se desprendieron por un lado del propio análisis, del análisis de algunos analizantes y de la enseñanza de Freud.

Mientras que Freud imaginaba neuronas que acumulaban energía como sustrato del inconsciente, Lacan lo reemplaza con su idea de Real. Esta idea nos dice Lacan es un traumatismo que hace agujero. Este real anuda y separa lo imaginario y lo simbólico.

Lo real entonces es una mediación entre lo simbólico y lo imaginario. Recurrimos a lo imaginario para hacernos una idea de lo real. El no tener sentido es un criterio de lo real (...) es equivalente a “lo real no responde a ningún querer decir”. [1]

Que lo real no hable implica una primacía de la escritura sobre la palabra porque el inconsciente tiene que ver con lo escrito. Es en la medida en que el Inconsciente se anuda con el sinthome que aparece la singularidad de cada individuo.

Si lo real no habla y desconfiamos de lo simbólico que miente, solo queda la posibilidad de imaginar al cuerpo.

El parletre adora su cuerpo, porque cree que lo tiene dice Lacan en El sinthome, en realidad no lo tiene pero es su única consistencia, mental por supuesto e imaginaria.

En su última enseñanza, Lacan nos introduce a la concepción del goce femenino como principio del régimen del goce como tal, un goce mudo, no simbolizable, indecible y es el goce reducido al acontecimiento del cuerpo. [2]

Tanto en Freud como en Lacan el goce, el programa de goce de cada sujeto está siempre ligado a un primer acontecimiento de goce singular que tiene valor traumático y este valor traumático depende en lo que respecta a la sensibilidad de cómo el sujeto inscribió lo que han querido los otros.

De esta contingencia hacemos necesidad, necesidad de una significación que nos atraviese.

Toda historia manifiesta agujeros, tropiezos que son signos de otra verdad, fuera de sentido y se les da valor de real. La noción de real es como un residuo que se impone.

Lacan inventa el dispositivo del Pase para demostrar que hay un real propio a la experiencia analítica y de eso se puede hacer transmisión. Pensando que era la salida del Inconsciente transferencial. Esos testimonios son relatos de la elucubración fantasmática que se reducen a un núcleo, a un pobre real que se desdibuja como el puro encuentro con la lengua y sus efectos de goce en el cuerpo.

Entonces no se espera entonces un testimonio acerca de lo verdadero de lo verdadero. Sino como alguien supo arreglárselas con el espejismo de la verdad. El criterio es saber arreglárselas con su síntoma para obtener satisfacción del mismo.

El sinthome es descubierto pero está ahí desde siempre lo que debe inventarse es como usarlo, es colocar al goce en una nueva perspectiva donde hacer es más importante que saber.

El AE intenta capturar el real, alcanzar la invención del sinthome y transmitirlo. Hacer de un caso un paradigma y hacerse responsable del porvenir del psicoanálisis.

El Pase como hystoria debe mostrar como con ese pedazo de real se ha hecho algo de sentido [3]. Es fabricar una historia con trozos de algo que no se entiende.

Así es que MHR hace del tic, que ella describe como cuerpo agitado por un real situado en otra parte, un guiño de ojo que será la causa de equivocaciones y que toma color erótico.

La ficción que cubre el traumatismo es el acontecimiento originario con la muerte de su padre y la frase con valor de epitafio dicha por la madre a la niña "Tu estás enferma a causa de la muerte de tu padre".

Su estilo de vivir la pulsión, programa de goce en el decir de Miller, "un movimiento de párpados, que abrían y cerraban en el borde de las lágrimas retenidas, de haber sido testigo ocular esa noche, sacudida de miedo y agitada por un inconsciente real".

Otro Pase:

No fue un embarazo planeado y esperado. Estuvo a punto de morir a los tres días de vida y consiguió así hacerse desear. Las palabras de su madre las tradujo en: *Se te ha deseado cuando se ha sabido que ibas a morir*.

A veces construir una hystoria hace bien, porque el sentido, la ficción alivia la angustia, dice Sonia Chiriaco, que una pesadilla recurrente la despertaba: "Yo iba a ser descubierta". La frase aislaba el significante descubierta que entraba en resonancia con otros significantes amos: desaparición, escondida y con la mirada objeto privilegiado de la sujeto. En el fondo el largo trabajo de elaboración significativa para su desarticulación puede aparecer *après coup* como un gigantesco esfuerzo para tejer los hilos en una hystoria que se reduce finalmente a poca cosa. *Ella desaparecía para ser deseada*. Finalmente la caja del secreto vacía, no hay esencia del ser, solamente un agujero alrededor del cual se construye la ficción del análisis. Hacerlo existir como secreto permitió hacer advenir el análisis, hacer consistir el enigma del inconsciente hasta aislar el goce ineliminable.

Más allá de la desarticulación queda un resto, es el sinthome con la traza del goce indecible. El análisis revela que no había otro secreto que la pulsación de la vida, signo de lo real. Pero sobre todo el deseo de vivir del sujeto.

Guy Briole en La feminización del mundo hablando del deseo del analista nos dice que en los análisis de hoy, en los que nos enfrentamos con el "Uno del goce", allí ya no se trata de la repetición simbólica, porque ya no se trata de una sucesión que se cuenta y se adiciona, sino de la reiteración donde la iteración ya no está al nivel de lo que ordena el significante sobre lo real sino al nivel de lo real sin ley. Una pura reiteración del Uno del goce designada por Lacan como sinthoma.

El analista se encuentra con un analizante que se confronta con el agujero que deja el Uno sin Otro.

#### NOTAS

1. Miller, J.-A., *Un real para el siglo XXI*, Editorial Grama, Bs. As., 2013.
2. Solimano, M. L., La familia es necesariamente edípica.
3. Tarrab, M., "Estar a la hora de lo real", *Freudiana* 57, España, 2009.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*, Editorial Paidós, Bs. As., 2013.
- Miller, J.-A., *El ser y el Uno*, clase XIV, inédito.